


Saberes técnicos y neutralidad en el diseño del territorio: planificación regional en los gobiernos autoritarios de Brasil y Argentina durante la década de 1960



Technical knowledge and neutrality in territorial design: regional planning under authoritarian governments in Brazil and Argentina during the 1960s

 **María Rita Maldonado**

Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Escuela de Historia y Departamento de Geografía, FFYH-UNC.
rita.maldonado@unc.edu.ar

Párrafos Geográficos

vol. 24, núm. 2, p. 29 - 49, 2025

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina

ISSN: 1853-9424

ISSN-E: 1666-5783

parrafosgeograficos@fhcs.unp.edu.ar

Recepción: 14 agosto 2025

Aprobación: 28 octubre 2025

Resumen: En la década del sesenta, tanto Brasil como Argentina estuvieron atravesados por procesos dictatoriales. Estos gobiernos identificaron como problemas propios de sus territorios al subdesarrollo y a la inseguridad encarnada en la amenaza del comunismo. Frente a este diagnóstico, recurrieron a la planificación, a la que consideraron una técnica neutral para la definición de sus políticas, y a la región como el territorio en el cual estas debían aplicarse. En este artículo se interroga por el lugar que ocuparon los saberes provenientes de la geografía y la economía en la construcción y delimitación de esas regiones. Esta pregunta permite pensar, en un sentido amplio, cómo se proyectaba el territorio nacional desde los gobiernos autoritarios referidos. Se formulan tres objetivos. En primer lugar, caracterizar las ideas del desarrollismo en las que se basaron las políticas diseñadas por esos gobiernos; en particular, en relación con la planificación, la seguridad y el concepto de región. Luego, presentar el caso de Brasil con especial atención a los debates y disputas entre el campo de la geografía y la economía en el diseño de la planificación. Por último, exponer el caso de Argentina a través del Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo (1966-1969).

Se propone pensar a las planificaciones como dispositivos en términos de Foucault (1984), es decir, como las relaciones entre un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, leyes, saberes y enunciados científicos, etcétera. Y a las regionalizaciones como el producto que resulta de una elaboración conceptual que tiene una carga política, ya que a partir de ellas se buscó diagnosticar y proyectar intervenciones estatales a los fines del desarrollo económico, pero también de la persecución al comunismo. El caso de Brasil será analizado a partir de fuentes secundarias (Pedrosa, 2021 y 2017; Bomfim, 2014), y para el caso de Argentina se recuperará una investigación previa más extensa (Maldonado, 2020).

Palabras clave: Territorio; Saberes técnicos; Planificación regional; Geografía; Desarrollismo.

Abstract: In the 1960s, both Brazil and Argentina were governed by dictatorships. These regimes identified underdevelopment and insecurity—embodied in the threat of communism—as problems inherent to their territories. In response to this diagnosis, they turned to planning, which they considered a neutral technique for defining policy, and to the region as the territorial unit where such policies should be implemented. This article examines the role that knowledge from geography and economics played in the construction and delimitation of these regions. This question allows us to broadly reflect on how national territory was projected by these authoritarian governments.

Three main objectives are proposed. First, to characterize the developmentalist ideas that underpinned the policies designed by these regimes, particularly regarding planning, security, and the concept of region. Second, to present the case of Brazil, with special attention to the debates and disputes between the fields of geography and economics in the design of planning strategies. Third, to analyze the case of Argentina through the National System of Planning and Action for Development (1966–1969).

The article proposes to understand planning processes as dispositifs in Foucault's (1984) terms—that is, as relations among a heterogeneous set comprising discourses, institutions, laws, bodies of knowledge, scientific statements, etc. Regionalizations are understood as the outcome of a conceptual elaboration with political weight, since they were used to diagnose and project state interventions aimed not only at economic development but also at the persecution of communism. The case of Brazil is analyzed through secondary sources (Pedrosa, 2021 and 2017; Bomfim, 2014), while the case of Argentina draws on a more extensive previous investigation (Maldonado, 2020).

Keywords: Territory; Technical knowledge; Regional planning; Geography; Developmentalism.

Introducción

Este trabajo propone un análisis acerca de la incidencia de los saberes técnicos provenientes de los campos de la geografía y la economía en el diseño del territorio y su relación con la neutralidad atribuida a la planificación desarrollista en los gobiernos autoritarios de Brasil y Argentina durante la década de 1960. Es sabido que los territorios estatales, su organización y la delimitación de sus fronteras son resultado de largos, complejos y conflictivos procesos en los que intervienen distintos diseños posibles. Por lo tanto, ningún análisis sobre el territorio puede ignorar su historicidad —la historia, el pasado toman forma y se materializan en el espacio—; las concepciones y relatos sobre este, así como las técnicas que se utilizan para gobernarlo, son históricamente específicas y dependen de una genealogía de prácticas, saberes, discursos, regulaciones y representaciones articulados de forma compleja pero legibles en el tiempo (Elden et al., 2011). En los Estados latinoamericanos los proyectos hegemónicos gestados en distintos contextos han tendido a imponer una idea del territorio y la nación como homogéneos y armónicos, a la par que invisibilizaban y negaban otras territorialidades e identidades.

En la década del sesenta, tanto Brasil como Argentina estuvieron atravesados por procesos dictatoriales. Estos gobiernos partieron de un diagnóstico similar sobre la situación del proceso de industrialización que atravesaban sus países, y consideraban que el desarrollo económico necesario se alcanzaría a partir del crecimiento de las industrias complejas, la tecnificación del agro y el desarrollo de infraestructuras. Interpretaban que el retraso económico constituía también un problema en tanto que conformaba un caldo de cultivo para el avance del comunismo, que era calificado como el enemigo interno a combatir. Desde su análisis, la intervención estatal era imprescindible y debía estar orientada a partir de la planificación, una herramienta presentada como técnica, racionalizada, neutral y despolitizada. En sus planificaciones, ambas dictaduras apelaron a la noción de región como modo de definir el territorio de aplicación de sus políticas para el desarrollo y la seguridad y se valieron para ello de los aportes de la geografía y de la economía. Este artículo se interroga por el lugar que ocuparon los saberes provenientes de dichas disciplinas en la construcción y delimitación de esas regiones. Esta pregunta permite pensar, en un sentido amplio, cómo se proyectaba el territorio nacional desde los gobiernos autoritarios referidos.

Como objetivo general se propone, entonces, analizar de qué manera operaron los saberes técnicos aportados por la economía y la

geografía en las planificaciones desarrollistas de los gobiernos autoritarios de Brasil y Argentina en el período estudiado. Al respecto, se elaboran tres objetivos específicos. En primer lugar, caracterizar las ideas del desarrollismo en las que se basaron las políticas diseñadas por esos gobiernos; en particular, en relación con la planificación, la seguridad y el concepto de región. Luego, presentar el caso de Brasil con especial atención a los debates y disputas entre el campo de la geografía y la economía en el diseño de la planificación. Por último, exponer el caso de Argentina a través del Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo (1966-1969).

Entre los estudios relevados, constituye un valioso antecedente para analizar la planificación desarrollista en América Latina el trabajo de Jorge Leiva Lavalle (2010) “Instituciones e instrumentos para el planeamiento gubernamental en América Latina”, ya que posibilita una lectura en clave comparativa entre los procesos de planificación que tuvieron lugar en varios países de la región para el periodo analizado. Para el caso argentino, cabe destacar las investigaciones de Jáuregui (2013 y 2014) y el libro de Cao et al., (2015). Ambas permiten identificar las principales características que adquirió el planeamiento estatal en el país y situarlo en un proceso más amplio de intentos y fracasos por construir planes en un contexto de profunda inestabilidad política. Además, interesa poner de relieve un conjunto de trabajos centrados en la planificación desarrollista en cuanto a la construcción de regiones y a los saberes que sustentan estos procesos. Para el caso de Argentina cabe señalar el artículo de Quintero Palacios (1997) y la investigación de Maldonado (2020); y para el caso de Brasil, las producciones de Pedrosa (2021 y 2017) y Bomfim (2014). Sus aportes permiten adoptar una perspectiva comparada que profundice en cómo operaron en cada caso, en el marco de la planificación desarrollista, los saberes provenientes de la geografía y de la economía, y particularmente, cómo incidieron en su definición de la región.

Aquí se entiende el territorio como una categoría normativa (Haesbaert, 2014), y por ello se consideran los documentos — diagnósticos, informes y diversos trabajos técnicos— y leyes que daban forma a las planificaciones, a fin de indagar sobre los saberes y técnicas que las sustentaron. Particularmente, se pone de relieve el lugar de la geografía y de la economía en las discusiones que se dieron en el contexto estudiado dentro de las instituciones estatales creadas a los fines del planeamiento. En esta línea, también se concibe el territorio como una tecnología política que comprende técnicas para medir la tierra —desde una concepción políticoeconómica— y leyes o normas para controlar el terreno —desde una dimensión políticoestratégica— (Elden, 2010). En este marco, se entiende a las regionalizaciones como el resultado de procedimientos conceptuales,

con una gran carga política, ya que en el caso analizado tienen la potencialidad de orientar intervenciones estatales y mostrar las diferencias identificadas en el territorio (Quintero Palacios, 2002).

En cuanto a las planificaciones, se las aborda, ante todo, como dispositivos en términos de Foucault (1984), es decir, como las relaciones entre un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. La lectura de las planificaciones desde esta clave permite poner el foco en las relaciones entre saber y poder y en las prácticas singulares que se implementaron desde el Estado y las instituciones creadas en el contexto histórico en estudio con los objetivos del desarrollo y la seguridad (García Fanlo, 2011).

A partir de estas definiciones, se plantea que frente a los problemas del subdesarrollo y de la inseguridad encarnada en la amenaza del comunismo, las dictaduras de Brasil y Argentina recurrieron a la planificación considerada como técnica neutral para la definición de sus políticas, y a la región como el territorio en el cual estas debían aplicarse tanto para irradiar el desarrollo como para impedir el avance del enemigo interno. La planificación desarrollista surge entonces de un complejo entramado de saberes provenientes de la economía, de la geografía y de la geopolítica; y se constituye en un dispositivo conformado también por instituciones burocráticas, leyes y decretos estatales. En cuanto a lo metodológico, el caso de Brasil será analizado a partir de fuentes secundarias o bibliográficas (Pedrosa, 2021 y 2017; Bomfim, 2014), y para el caso de Argentina se recuperará una investigación previa más extensa (Maldonado, 2020).

El trabajo está organizado en tres apartados. En el primero, se presenta una serie de aspectos que permite caracterizar la planificación estatal en el contexto de los gobiernos autoritarios latinoamericanos. Al respecto se considera su adscripción a las ideas desarrollistas, en especial a la Teoría de los polos de desarrollo, y en vinculación con esta última, la elección de la región como territorio de aplicación de las políticas. Asimismo, se aborda en esta instancia la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional. En el segundo y tercer apartado, se presentan los casos de Brasil y Argentina, y en relación con ellos, se estudia el rol de las instituciones estatales y de investigación que participaron en la elaboración de las planificaciones. También se analizan los sujetos que se destacaron en estos procesos y la construcción, apropiación e interpretación de saberes sobre el territorio desde los campos de la economía y el de la geografía.

La planificación desarrollista y regional en el contexto de las dictaduras latinoamericanas desde la economía y la geografía

En el marco de los gobiernos autoritarios de la década de 1960, la planificación estatal se presentó como una técnica neutral y despolitizada para alcanzar el desarrollo y la seguridad. En la construcción de esta mirada sobre la planificación operaron saberes técnicos provenientes de los campos disciplinares de la geografía y la economía y de las tradiciones de la geopolítica. A continuación, se presenta un conjunto de ideas que, entramadas entre sí, permiten caracterizar al planeamiento y sus especificidades en el periodo bajo análisis; estas son las ideas de desarrollo, la de región y la de seguridad.

En primer lugar, durante las décadas de 1950 y 1960 se difundieron y circularon un conjunto heterogéneo de perspectivas que explicaron de diferentes maneras al desarrollo económico y cómo éste debía ser alcanzado por los países considerados atrasados. Estas distintas corrientes tenían en común un diagnóstico: el empobrecimiento de las economías que dejó la posguerra se acentuaba mucho más en aquellas regiones consideradas subdesarrolladas. Las políticas de fomento del desarrollo en estos países surgieron entonces como una respuesta a la necesidad de consolidar un proyecto político, que en esa época se consideraba excluyente y en términos binarios: capitalista o comunista (Sztulwark, 2005).

Desde el campo de la Economía, pensadores como Rodan (1943), Nurkse (1953), Hirschman (1958) y Rostow (1960) construyeron modelos destinados a aplicarse de manera esquemática en las regiones atrasadas para alcanzar el desarrollo, pues entendían que el subempleo y la industrialización tardía eran las causas del subdesarrollo y el empobrecimiento. Desde sus propuestas, el Estado debía jugar un papel fundamental en proyectos de gran escala que, de la mano de un mercado competitivo y de la planificación, permitirían a estos países alcanzar el progreso económico (Maldonado, 2020).

En América Latina, la CEPAL —Comisión Económica para América Latina, fue creada en el año 1948 a partir de iniciativas de la ONU con el objetivo de contribuir desde la investigación y la asistencia técnica al desarrollo económico de los países del continente— lideró estas discusiones y adoptó un enfoque estructuralista, dominado por la idea de una asimetría fundamental entre la demanda creciente de bienes industriales por parte los países de este continente y el estancamiento de la demanda de bienes primarios por parte de las regiones industrializadas (Jáuregui, 2013). Otra de las categorías trabajadas por el pensamiento cepalino fue la de dependencia. A partir de esta idea se buscó dar cuenta de una

situación por la que atravesaban los países subdesarrollados y que se explicaba a partir del sistema capitalista, caracterizado por la existencia de un centro autónomo y una periferia dependiente: uno y otra se reproducirían mutuamente (Beigel, 2006). Desde la CEPAL se entendía que el desarrollo no se produciría espontáneamente, sino que debía estar planificado e impulsado de manera precisa por el Estado, el cual, para poder modificar aquellas grandes y viejas estructuras de poder concentrado, necesitaba tener en cuenta no sólo los aspectos económicos, sino también los sociales y políticos a partir, por ejemplo, de reformas agrarias y fiscales.

Otro espacio donde se canalizaron discusiones y acciones en relación al desarrollo en América Latina fue la Alianza para el Progreso, herramienta creada por Estados Unidos en 1961 para ejercer influencia sobre América Latina, en el contexto de la Guerra Fría y del triunfo de la Revolución Cubana. Esta alianza comprendía a los países latinoamericanos, a Estados Unidos y a distintos organismos internacionales, con el objetivo de crear un sistema de asistencia a los países de la región, lo cual implicaba el aporte de la ayuda externa, la planificación técnica y la compatibilización de sus políticas a largo plazo. Este organismo impulsó la formulación de planes y la creación de instituciones, las cuales debían estar en manos de técnicos ortodoxos capaces de imponer los criterios y las condiciones para la adjudicación de créditos para estos países.

En segundo lugar, la región era el marco territorial para el cual se diseñaba la intervención estatal. En este marco, las regiones no estaban dadas o conformadas de antemano. Su construcción era el resultado de prácticas técnicas —tales como informes, estadísticas y cartografías— basadas en teorías provenientes de los campos de la geografía y de la economía. La teoría de los polos de desarrollo del economista francés François Perroux y su discípulo Pierre Boudeville jugó un rol protagónico en este marco. Postulaba que la creación de polos —principalmente industriales— en ciertas aglomeraciones urbanas produciría un efecto de irradiación de dicho crecimiento sobre un área geográfica determinada, que terminaría configurando una región polarizada (Maldonado, 2020). Perroux recibió influencias de la teoría de Keynes y creía en la posibilidad de una revolución nacional en la que el Estado tendría un importante papel en la economía. Tuvo participación en el gobierno de Vichy desde donde propuso que debería combatirse la centralización industrial en la ciudad de París, fomentando su distribución en otras regiones. Para Perroux la inversión estatal o privada en una región serviría como estímulo para la polarización o atracción económica de espacios en el entorno circundante (Pedrosa, 2017).

Pierre Boudeville, por su parte, otorgó una connotación más geográfica a la teoría iniciada por Perroux, proponiendo tres

conceptos complementarios de región: la región polarizada, la región homogénea y la región programa. La primera de ellas comprendía a la ciudad con su zona de influencia. Se consideraba a la industria como la actividad económica que favorecería el desarrollo económico capaz de irradiarse a las zonas circundantes. La región homogénea era aquella cuya unidad estaba dada por sus características socioeconómicas similares, pudiendo ser polarizables o no. Por último, la región programa era aquella construida por acción de la planificación (Pedrosa, 2021).

La teoría de los polos de desarrollo también fue discutida en el campo de la geografía francesa. Pierre George fue contemporáneo a Perroux y compartió espacios de trabajo en el Estado con el economista. Para George la escala del planeamiento debía ser regional y proponía producir saberes geográficos útiles a la planificación estatal y aplicables para la sociedad. También en se destacó la figura de Michel Rochefort, que al igual que George propuso neutralizar los saberes geográficos a los fines del planeamiento, aunque incorporó una mirada crítica del subdesarrollo. Aplicó en sus trabajos la idea de región polarizada y otorgó más atención a los servicios para definir las jerarquías urbanas. No obstante, también abogó por la desconcentración industrial. Las ideas de Rochefort ejercieron una gran influencia en la planificación brasileña, como se verá en el siguiente apartado (Pedrosa, 2017).

Por último, en tercer lugar, otro aspecto que definió a las planificaciones desarrollistas en la década de 1960 fue la fuerte impronta de la Doctrina de Seguridad Nacional. Esta doctrina fue impulsada desde EEUU para proteger a los países atrasados frente a la influencia de la Unión Soviética, e incluyó desde la formación de cuadros militares hasta el apoyo explícito y la promoción de las dictaduras latinoamericanas. Si bien no se sistematizó de manera concreta, sí se pueden observar algunas definiciones claras a través de principios que se propagaron de forma diversa en cada país de Latinoamérica, de acuerdo a sus propios procesos (Leal, 2003). El objetivo común era enfrentar las amenazas comunistas, y en este marco, cualquier tipo de reacción o protesta frente a las problemáticas sociales, fue identificada como manifestación subversiva (Leal, 2003).

Las nociones de fronteras ideológicas y de enemigo interno, ambas amparadas en viejas tradiciones de la geopolítica alemana e inglesa de fines del siglo XIX y principios del XX, fueron dos de las ideas pilares que se conjugaron con la llamada teoría realista de las relaciones internacionales. Desde esta perspectiva era necesario mantener el statu quo, el orden jerárquico y las estructuras hegemónicas, garantizando seguridad a los países atrasados frente a la amenaza del comunismo. En esta línea se consideraba que la democracia sólo era posible en países modernos o desarrollados (Leal, 2003). Se han

reconocido también los orígenes de la Doctrina de Seguridad Nacional en el viejo militarismo de Primo de Rivera en España, que justificaba el rol políticamente activo de las Fuerzas Armadas para intervenir en los gobiernos frente a situaciones de crisis política o social. Además, se identificaron influencias de las doctrinas geopolíticas europeas de corte darwiniano propias del siglo XIX que hacían énfasis en la concepción orgánica del Estado; el carácter estratégico de los recursos naturales y las fronteras; y el conflicto potencial entre países vecinos, motivado por la competencia por el control del espacio y los recursos limitados (Leal, 2003).

Luego de la revolución cubana, se produjo una reformulación sudamericana de la Doctrina a partir de la cual se observaron los aportes de los principios desarrollados en Francia para confrontar los movimientos de independencia en Indochina y Argelia: la doctrina de la guerra revolucionaria y las tácticas de contrainsurgencia. Además, durante la década de 1960, a la amenaza que significaba el comunismo y la inestabilidad institucional en Latinoamérica, se sumó la de la pobreza (Campuzano Volpe, 2007).

Como se verá en los siguientes apartados, en las planificaciones brasileña y argentina, el desarrollo y la seguridad iban de la mano. Esto se observa desde la construcción misma de estas herramientas donde participaron tanto técnicos economistas y geógrafos, como cuadros militares formados en EEUU bajo la doctrina de Seguridad Nacional.

Brasil desde las planificaciones desarrollistas de la década de 1960

La planificación estatal no fue un proceso exclusivo del período dictatorial en Brasil. Previamente, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1961) se desarrolló una faceta de planificación regional que incluso continuó algunas tendencias creadas en el período de Getúlio Vargas (1951-1954). Durante su gobierno se creó la SUDENE —Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste— a cargo de Celso Furtado, quien también participó de la CEPAL y capitalizó esta experiencia en la gestión del organismo brasileño, postulando que la industrialización era la salida al subdesarrollo. Desde su gestión también entabló contactos con François Perroux y adoptó la teoría de los polos de desarrollo (Pedrosa, 2021). SUDENE se constituyó en un modelo para la planificación en los años posteriores. No obstante, el golpe de Estado de 1964 rompió selectivamente con algunos aspectos del desarrollismo de la década de 1950. Por un lado, los objetivos de industrialización e integración nacional se presentaron como una continuidad. Por otra parte, se buscó alcanzar esos objetivos a partir

del desarrollo del pensamiento geopolítico, que se desarrolló en ámbitos como la Escuela Superior de Guerra (Pedrosa, 2017). La articulación entre desarrollo y seguridad fue entonces una novedad de la planificación dictatorial brasileña.

Circulación de saberes y disputas entre el campo de la geografía y la economía: el IBGE y el IPEA

En el marco de la planificación desarrollista brasileña, el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) y el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) protagonizaron una disputa mayor entre el campo de la geografía y la economía por la hegemonía de sus saberes e interpretaciones para la definición de las regiones a partir de las cuales el Estado orientaría sus intervenciones (Pedrosa, 2017, 2021). Al respecto, Pedrosa (2021) ha propuesto entender al planeamiento regional como un campo de conocimiento en el sentido de Bourdieu. En él geógrafos y geógrafas tuvieron un papel importante, pero fueron perdiendo capital simbólico frente a los y las economistas. Esa disputa tuvo como elemento central la lucha por la apropiación e interpretación de la teoría de los polos de desarrollo, e impactó fuertemente en las planificaciones estatales a partir de las concepciones de región homogénea y región polarizada (Pedrosa, 2017).

Por el lado de la geografía, Michel Rochefort fue quizás quien más influencia ejerció al momento de interpretar y aplicar la teoría de los polos. En 1956 participó del XVIII Congreso de la Unión Geográfica Internacional que se celebró en Río de Janeiro, y más tarde regresó al país entre los años 1967 y 1968. En estos viajes estuvo acompañado por delegaciones francesas, entre quienes se destacaron Jean Tricat, Jean Dresch y quien fue su director, Pierre George. El interés de estos investigadores estaba puesto en usar a Brasil como un laboratorio para los modelos de planificación aplicados en Francia, a fin de analizar las diferencias requeridas para su utilización tanto en sociedades desarrolladas como subdesarrolladas (Pedrosa, 2021).

Según se mencionó anteriormente, para Rochefort, la organización regional debía basarse en la identificación de una jerarquía de la red urbana tomando como referencia la distribución de servicios. Tal jerarquización era el instrumento para definir qué lugares deberían privilegiarse en las planificaciones estatales y la orientación de las inversiones. El trabajo de este geógrafo implicó una interpretación flexible de las teorías de Perroux y Boudeville, con influencias de la teoría de los lugares centrales de Christaller. Esta perspectiva y estos temas de investigación influenciaron trabajos de importantes geógrafos brasileiros, como Roberto Lobato Correa (Pedrosa, 2017). La llegada y circulación de estas ideas en Brasil hizo pie en el IBGE, una institución creada en 1936. En la década de 1960, abocó sus investigaciones a cuestiones vinculadas a la racionalización y organización del territorio. En este contexto se observó una alta

porosidad del instituto a los designios y requerimientos del régimen militar, que llevaron a una modernización tanto de su estructura —que pasaría a estar vinculada con el Ministerio de Planeamiento— como de sus temas de investigación, cada vez más impregnados de análisis técnicos y cuantitativos (Bomfim, 2014).

En 1966, junto con el Consejo Nacional de Geografía (CNG), el IBGE elaboró un “Esbozo preliminar de división de Brasil en espacios homogéneos y polarizados”. Este documento planteó un trabajo en tres etapas. La primera implicaba una clasificación de centros de polarización y su definición de acuerdo al equipamiento técnico terciario que poseían. A esta le seguía la comparación de ese equipamiento con la población urbana y la actividad industrial. Este análisis permitiría establecer una tipología de centros de polarización. Por último, se delimitaban las áreas actualizando regionalizaciones realizadas en documentos y planificaciones anteriores (Bomfim, 2014). El propio Michel Rochefort realizó observaciones a este documento, que posteriormente fueron incorporadas. El geógrafo francés hizo señalamientos en relación al método, marcando la necesidad de proyectar sobre el espacio brasileño el esquema de ordenamiento usado en países desarrollados. Para Rochefort, las ciudades brasileñas no mantenían relaciones directas con su espacio de influencia. Observaba una fuerte dualidad en el espacio económico del país, que debía corregirse con una política de intervención regionalizada. En sentido similar, otro geógrafo francés, Bernard Kayser apuntó a la falta de capacidad de polarización como una característica propia de los países subdesarrollados. Desde su perspectiva, Brasil tenía una estructura económica dualista y cada área presentaba una gran disparidad dentro del mismo plano jerárquico (Bomfim, 2014).

Es importante destacar que los planteamientos y la regionalización volcados en el documento publicado por el IBGE en 1966 y en dos estudios posteriores del año 1968 han sido antecedentes claves recuperados en planificaciones y proyectos posteriores, tanto públicos como privados. Si bien ha habido cambios en los criterios de división y subdivisión regional de Brasil, muchas de sus bases, especialmente las de escala cartográfica más detallada, tuvieron sus estudios iniciales con los trabajos realizados por el IBGE entre finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. En el marco de estos trabajos se realizaron y publicaron numerosas estadísticas y cartografías donde se llegaron a identificar 361 regiones homogéneas (Bomfim, 2014).

Hacia finales de la década de 1960, la geografía comenzó a perder lugar en la disputa por la competencia y hegemonía en el campo de la planificación, y en particular, la perspectiva de los polos de desarrollo con la que se venía trabajando en la disciplina (Pedrosa, 2021). Paulo Bomfim ha señalado dos aspectos que explican su retracción frente al avance de la economía. En primer lugar, el gobierno militar comenzó a demandar datos mensurables para

organizar el territorio; y, en segundo lugar, dentro de la propia disciplina geográfica se produce un rápido acatamiento de la geografía cuantitativa norteamericana (Bomfim, 2014). Brenno Vito Pedrosa sostiene que las ideas de Rochefort no cayeron en desuso, pero sí atravesaron transformaciones importantes; de todos modos, su estrategia regional sería apropiada por el gobierno militar por sus intereses geopolíticos, e instrumentalizada a través de métodos estadísticos y matemáticos (Pedrosa, 2017, p. 10).

El Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada fue creado por el gobierno militar que asumió en 1964 junto a otros órganos de desarrollo regional como el Centro de Desarrollo y Planeamiento Regional (CEDEPLAR) (Pedrosa, 2017). El IPEA encarnaba los espacios de la tecnocracia que los gobiernos desarrollistas autoritarios demandaban para la producción de conocimientos “neutros” y despolitizados. Estaba conformado principalmente por economistas que también construyeron una interpretación propia de la Teoría de los polos de desarrollo, a la que pusieron en relación con el modelo gravitacional (Pedrosa, 2017). Los economistas brasileños tomaron a Perroux como punto de partida, pero incorporaron ideas de Isard, Friedman y Hirschman, entre otros. Esta interpretación y los saberes técnicos producidos a partir de ella, posicionó al campo de la economía como el portador del conocimiento legítimo capaz de generar el desarrollo (Pedrosa, 2021, p. 608).

La estrategia de los polos de desarrollo benefició a las elites regionales nacionales y a los grupos internacionales, ya que a partir de ella se planificaron políticas para la tecnificación del agro, la construcción de infraestructuras y reducciones fiscales, entre otros aspectos. Las interpretaciones y marcos teóricos que se desprenden de la teoría de los polos de desarrollo captaron también la atención del régimen militar brasileño, ya que hacían posible la vinculación entre desarrollo y seguridad nacional. Así, las regionalizaciones a partir de la identificación de polos no solamente ofrecían un método para alcanzar el crecimiento económico sino también contemplaban la cuestión de la integración económica y territorial (Pedrosa, 2017). Este interés por parte del ejército se evidenció en los cursos y conferencias que tuvieron lugar en la Escola Superior de Guerra, una institución que se presentaba como foro de discusión y formulación de políticas para la defensa nacional, la geopolítica y otros asuntos de importancia estratégica. En el contexto de la dictadura militar, geógrafos del IBGE y economistas impartieron cursos sobre cuestiones regionales desde esta perspectiva. No obstante, en la década de 1970 las conferencias impartidas por geógrafos como Speridião Faissol se centraron más en el uso de métodos cuantitativos, en un contexto de transferencia del capital simbólico hacia el campo de la economía que se evidenció también en la mayor participación de sus técnicos en los espacios de formación y discusión de la Escola (Pedrosa, 2017).

La doctrina de seguridad nacional en Brasil prestó especial atención a las problemáticas aparejadas por el extenso y desigual territorio del

país. Los sectores militares también se preocuparon por establecer una división política y militar del territorio, con el objetivo de atender especialmente a los espacios que consideraban como vías de penetración del enemigo. Éstos eran espacios poco poblados, carentes de infraestructura para el crecimiento industrial y por lo tanto vulnerables. En estas áreas promovieron las industrias consideradas estratégicas, como aquellas vinculadas al sector energético y militar (Besso Pianetto, 2006). El desarrollo económico vía la promoción industrial en las regiones atrasadas o vulnerables fue un punto en común entre la teoría de los polos de desarrollo y la mirada desde la geopolítica de los sectores militares gobernantes, que posibilitó un encuentro y una convivencia más allá de las diferencias entre las perspectivas.

Argentina: el Sistema de Planificación y Acción para el Desarrollo (1966-1969)

Al igual que en el caso de Brasil, la planificación estatal en Argentina no fue un fenómeno exclusivo del desarrollismo autoritario, que en la década de 1960 estuvo representado por el gobierno de Juan Carlos Onganía (1966-1969). Pueden ubicarse como antecedentes los dos Planes Quinquenales (1947 y 1952) de los gobiernos de Juan Domingo Perón, ya que se trataban de planificaciones integrales llevadas a cabo desde el Estado. Sin embargo, los posteriores gobiernos desarrollistas —desde 1958 en adelante— tildaron a estas iniciativas de rudimentarias y excesivamente politizadas. A diferencia de aquellas, los intentos que tuvieron lugar durante el desarrollismo, surgieron como contrapartida para el acceso a créditos y ayudas económicas por organismos internacionales, principalmente la Alianza para el Progreso. En esta línea, en 1961 se creó el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) con el objetivo de impulsar planificaciones racionalizadas, a partir de sistemas eficientes de estadísticas y del trabajo de técnicos altamente calificados (Jáuregui, 2014).

La ley 16.964 de 1966 estableció el “Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo” (SNPAD) a cargo del CONADE. Interesa destacar como algo específico de este caso, la planificación a partir de un “sistema” que fue gestado en vinculación con un conjunto interrelacionado de otros sistemas e instituciones, que incluía, además, el Sistema Nacional de Planificación para la Seguridad, bajo la órbita del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE). Todos estos Consejos dependían exclusiva y directamente del Poder Ejecutivo nacional, constituyéndose de esta manera una estructura sumamente vertical y autoritaria (Maldonado,

2020). En paralelo, se llevó a cabo una reforma burocrática y administrativa que fue presentada en términos de racionalización y modernización del Estado. Esta reforma se entiende dentro de un marco discursivo en el que los valores militares de jerarquía, organización y unidad nuclea los argumentos que la justifican (Maldonado, 2020, p.28). Como se puede observar, la planificación significó la construcción y el despliegue de un dispositivo de poder.

El SNPAD presentaba a una división del territorio nacional en 8 regiones: Patagonia, Comahue, Cuyo, Centro, Noroeste, Noreste, Pampeana y Área Metropolitana. Los criterios para establecer esta regionalización se basaron en las diferencias socioeconómicas de dichas áreas, y tuvieron como principal antecedente la caracterización espacial de la Argentina que realizó el Consejo Federal de Inversiones (CFI) a comienzos de la década de 1960. En la misma, se ubicaba como polo determinante a Buenos Aires y la zona metropolitana, y como polos de menor importancia a Córdoba y Santa Fe. Las otras regiones eran vistas como islas económicas de menor magnitud (Rinaldi, 2013). Sin embargo, se apeló también, a cierta realidad natural preexistente propia de estas regiones (Quintero Palacios, 1997). A pesar de esto, en el propio documento que reglamentó el Sistema se expresa que, por tratarse de un instrumento de carácter provisorio, no debía conferirse alcances institucionales. De esta forma, la regionalización del país se formalizará únicamente en el nivel técnico de las instancias nacionales de planificación (Quintero Palacios, 1997, p.74), es decir, como una categoría normativa (Haesbaert, 2014). La idea de región que estaba expresada en el plan estaba fuertemente influenciada por la teoría de los polos de desarrollo de Perroux y Boudeville (Maldonado, 2020).

¿Cómo y quiénes definían qué se entiende por región en la planificación estatal argentina?

En Argentina, los estudios regionales se venían desarrollando previamente en el campo de la Geografía, donde la idea de región había desempeñado un papel central para su institucionalización disciplinar. En la década de 1920 y a partir de la creación de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA), se desarrolló una idea de región vinculada a un enfoque naturalista, que privilegiaba las características del relieve y las condiciones ambientales para la determinación de las regiones, a partir de métodos rigurosos, explícitos y sistemáticos (Quintero Palacios, 2002). A partir de la década de 1930 comenzó a desarrollarse otra línea interpretativa que entendía a la región desde los postulados de la geografía humana francesa de Vidal de la Blache, y en este marco

se destacaron las contribuciones del geógrafo argentino Federico Daus. Aquí se atendía a las diferencias naturales, pero también a las particulares formas de apropiación de las distintas sociedades, que daban origen a regiones que encajaban como piezas de un rompecabezas en el territorio nacional (Quintero Palacios, 2002). La identificación y el reconocimiento de las regiones desde este enfoque apelaba a criterios diversos e incluso a razonamientos derivados de filosofías espiritualistas, pero que se presentaban como métodos rígidos y dogmáticos (Quintero Palacios, 2002). Esta última perspectiva adquirió ribetes tecnocráticos e influyó en los planes quinquenales de los gobiernos peronistas en las décadas de 1940 y 1950, en los que se podía ver una alusión a los desequilibrios regionales para orientar la intervención estatal e invocar la unidad nacional (Quintero Palacios, 2002).

Durante el periodo desarrollista (1958-1976) los gobiernos comenzaron a demandar técnicos o profesionales especialistas, principalmente provenientes del campo de las Ciencias Económicas. En este contexto, esta disciplina se presentó a la vez como una ciencia sobre la sociedad y como un conjunto de herramientas operativas al poder (Neiburg y Plotkin, 2014). Esto se evidencia en los informes y diagnósticos que se desarrollaron en el marco del SNPAD. En estos documentos, las regionalizaciones construidas se ampararon en los métodos y procedimientos de la teoría de los polos de desarrollo, interpretada y aplicada por economistas. Así, por ejemplo, en el Informe Preliminar de la Región de Desarrollo Centro (1967) se define a una región ideal como aquella que posee uno o más polos que se agrupan en jerarquías de acuerdo a los servicios regionales que prestan; y sus áreas de influencia que se extienden hasta donde empieza el área de influencia de otro polo (p. 21). En este informe se identifican ciudades polos, sus zonas de influencia y una subregionalización a partir de la idea de regiones homogéneas. Se señala además la desigual distribución y existencia de centros polarizadores, proceso que se identifica también en todo el territorio nacional. Para ello se propone priorizar la promoción de actividades económicas en aquellas áreas desaprovechadas, principalmente a partir del desarrollo industrial y la instalación de infraestructura — caminos, diques, acueductos, principalmente— (Maldonado, 2020). Como se puede observar se apela a las ideas de región polarizada y homogénea de la teoría de Perroux y Boudeville. No resulta casual que entre los especialistas consultados para la elaboración de este informe se cite a economistas de la Universidad Nacional de Córdoba, y más concretamente, del Instituto de Economía y Finanzas. Por este instituto de investigación circularon algunos de los sujetos que, por sus conocimientos técnicos específicos, ocuparon espacios de poder y gestión. Tal es el caso de Benjamín Cornejo, Rinaldo Colomé y Aldo Arnaudo. En las trayectorias de estos economistas se destacan también sus participaciones en instituciones bancarias, estatales y en organismos internacionales centrales para el

desarrollismo como la CEPAL. Todos ellos además tenían formaciones de doctorado en universidades estadounidenses (Maldonado, 2020).

Un evento de importancia en relación con las trayectorias de estos sujetos y del crecimiento del campo de la economía, fue la visita de François Perroux a Argentina en el año 1963 y el recibimiento del Doctorado Honoris Causa precisamente en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. En su discurso de agradecimiento, el economista francés brindó una serie de recetas para que los países considerados subdesarrollados puedan tener su despegue económico. Entre estas recetas se encuentran muchos de los argumentos posteriormente utilizados por la planificación de la Revolución Argentina: la apelación a la unidad o articulación entre sectores sociales y regiones, y la intervención estatal para orientar las inversiones (Maldonado, 2020).

Como se puede observar hasta aquí, en la planificación desarrollista y autoritaria argentina, la teoría de los polos de desarrollo brindó los supuestos y procedimientos para la regionalización del territorio. En este caso, su interpretación y apropiación fue hegemonizada por la economía en detrimento de las perspectivas sobre la región que se venían desarrollando previamente desde el campo de la geografía. Esto puede explicarse porque, por un lado, los saberes construidos en el campo de la economía adquirieron el estatus de técnicos y neutrales y por lo tanto sirvieron a los fines de la despolitización del planeamiento tan declamada por el Estado burocrático y autoritario. En contraposición, las teorías y procedimientos de regionalización que se venían desarrollando desde el campo de la geografía —y que habían contribuido a la planificación de los gobiernos peronistas—, podían ser foco de críticas por su politización y por falta de sistematicidad en sus métodos. Aun así, la geografía regional que tuvo a Federico Daus como principal referente, se mantuvo con fuerza en el ámbito escolar e impuso la imagen del territorio argentino como un mosaico de regiones singulares que perdura con algunos resabios incluso hasta el presente (Quintero Palacios, 2002).

También es necesario considerar que la geografía no había alcanzado al momento un grado avanzado de institucionalización disciplinar a nivel universitario. No obstante, los y las economistas del desarrollismo, la consideraban una disciplina importante para su formación. Así, por ejemplo, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba —donde se insertaron los sujetos técnicos que participaron en la elaboración de la planificación—hubo un espacio curricular llamado Geografía Económica, a cargo de un geógrafo, Roberto Miatello. En su programa se incluyeron contenidos abordados desde el regionalismo de Daus, pero también la lectura de partes del libro *Geografía Activa* de Pierre George (Maldonado, 2020). Esto permite pensar en los diálogos y las convivencias entre teorías sobre la región dentro de la propia disciplina geográfica y los ecos de las discusiones entre los campos disciplinares de la geografía y la economía a mayor escala.

Otro aspecto de relevancia a considerar en el análisis de la planificación autoritaria en Argentina y el diseño territorial que allí se propone, es la relación entre las ideas de desarrollo y seguridad. El Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para la Seguridad también otorgó un lugar importante a la cuestión territorial y regional. Osiris Villegas fue el cuadro militar que estuvo a cargo de este plan para la seguridad. En su libro “Políticas y Estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional” (1969) explicitó algunos de los lineamientos de su política de seguridad, que se basaron en un diagnóstico de problemáticas por región, recuperando la misma regionalización planteada en el SNAPD desde la teoría de los polos de desarrollo. En su mirada sobre el territorio nacional se observa también en una idea de frontera influenciada por la geopolítica ratzeliana. Desde ese posicionamiento definió al enemigo interno y al enemigo externo —en sintonía con la Doctrina de Seguridad Nacional— al que había que combatir junto con la pobreza para alcanzar el desarrollo integral. La seguridad nacional era planteada entonces como la condición para el desarrollo.

Hasta aquí entonces se mostraron algunas líneas o ejes de la planificación desarrollista durante el gobierno autoritario autodenominado Revolución Argentina a partir de las cuales se puede observar un entramado de saberes y discursos que la sustentaron. Por un lado, por conocimientos presentados como técnicos y neutrales provenientes de la teoría de los polos de desarrollo en su interpretación más economicista, y por otro, por una mirada desde la geopolítica clásica y la doctrina de seguridad nacional. Ambas vertientes confluyeron en un diseño y una forma posible de intervenir sobre el territorio nacional a partir de una regionalización propuesta en el SNPAD.

A modo de cierre

A lo largo de este trabajo se identificaron y pusieron en relación un conjunto de ideas y saberes provenientes de la economía, la geografía y la geopolítica que, entramados entre sí, y presentados como técnicos y neutrales, sustentaron el diseño territorial y proyectaron la intervención estatal a partir de planificaciones durante las dictaduras desarrollistas en Brasil y Argentina. Entender a la planificación estatal en el periodo estudiado como dispositivo, en términos de Foucault (1984), permitió visibilizar las relaciones entre un conjunto de instituciones públicas y privadas; organismos internacionales; leyes y normativas; discursos de políticos y militares; teorías científicas sobre el desarrollo, las regiones y la seguridad; estrategias de distintos sujetos para hegemonizar influencias en la definición de las políticas, etcétera.

En los planes de ambos países, se apeló a la región como territorio de aplicación de las políticas desarrollistas y para la seguridad. Se prestó especial atención en este trabajo a las teorías y procedimientos

desde los cuales se han construido y delimitado estas regiones, entendiendo que el ejercicio de regionalizar carga siempre un sentido político, ya que implica una forma posible de mostrar y narrar las diferencias territoriales; así como también las intervenciones sobre ellas, ya sean en un plano material —porque llegan a concretarse y a modificar el territorio— o simbólico (Quintero Palacios, 2002).

Al respecto se ha visto que la teoría de los polos de desarrollo influyó en la forma en que se definieron las regiones en las planificaciones de Brasil y Argentina. La interpretación de esta teoría que se posicionó como hegemónica fue la de la economía, implicando el desplazamiento de los saberes de la geografía, aun cuando se trataba de un tema propio de su campo, como lo es el territorio y la región. En el caso de Brasil la disputa se materializó entre el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) y el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). El primero tenía una larga tradición en la producción de datos e investigaciones al servicio del Estado, y durante la década de 1960 se mostró aún más al servicio de sus requerimientos. Además, construyó vínculos con geógrafos franceses especializados en investigar y aplicar la teoría en su país e interesados en observar su aplicación en países subdesarrollados (Pedrosa, 2021), y participó en espacios de formación y discusión con cuadros militares en la Escola Superior de Guerra. No obstante, hacia principios de la década de 1970 la geografía perdió capital simbólico en el ámbito de la planificación estatal. La economía y los enfoques cuantitativos ganaron autoridad y sirvieron con más eficiencia a los objetivos de la dictadura militar. No obstante, las regiones construidas por el IBGE sirvieron como base y marcaron antecedentes para las planificaciones de las décadas posteriores (Bomfim, 2014).

En el caso de Argentina, los cuadros técnicos que trabajaron en la construcción de datos y regionalizaciones para la planificación provinieron de la economía. El crecimiento de este campo se manifestó en la apertura de carreras e institutos de investigación, en la participación de economistas en el Estado y en organismos internacionales de influencia como la CEPAL, y en la construcción de vínculos con economistas de renombre en el área como el propio François Perroux. La geografía había tenido un desarrollo muy importante en los estudios regionales desde comienzos del siglo XX y la idea de región había jugado un papel clave en la definición del campo disciplinar (Quintero Palacios, 2002). No obstante, su enfoque heredero de la geografía humana vidaliana, no cumplía con las demandas de neutralidad del gobierno dictatorial. Inclusive, esta perspectiva —desarrollada por uno de los principales referentes de la disciplina, Federico Daus— había contribuido a la planificación estatal durante los gobiernos peronistas, tildada por los técnicos desarrollistas como rudimentaria y politizada (Quintero Palacios, 1997).

En definitiva, la teoría de los polos de desarrollo desde su interpretación más economicista sirvió más eficientemente a los fines

de las regionalizaciones que proponían los gobiernos militares y desarrollistas de Brasil y Argentina, que se amparaban en una fuerte idea de neutralización y despolitización de sus intervenciones. Esta perspectiva posibilitó el despliegue de técnicas para diagnosticar, inventariar, y producir datos sobre el territorio regionalizado, necesarios para la instalación de infraestructuras y la promoción industrial que llevarían al desarrollo económico. Pero también permitió un maridaje pragmático con las miradas desde la geopolítica clásica y la doctrina de seguridad nacional que tenían las Fuerzas Armadas a los fines de controlar el territorio frente al avance del comunismo.

Referencias Bibliográficas

- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. En Beigel, F., Falero, A., Gandarilla Salgado, J., Kohan, N., Landa Vásquez, L., Martins, C., Mahón, C., Rodríguez Enríquez, C., Schorr, M. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (pp. 287-326) CLACSO.
- Besso Pianetto, M. E (2006) Una “doble estrategia” en versiones diversas. La doctrina de seguridad nacional en Brasil, Chile y Perú. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 4(16), 39-60. <https://www.redalyc.org/pdf/4964/496451231003.pdf>
- Bomfim, P (2014) Teoria e prática do planejamento regional no IBGE na década de 1960. *Terra Brasilis. Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica*, 3(2014). DOI: <https://doi.org/10.4000/>
- Campuzano Volpe, F. (2007) De la Guerra Fría al choque de civilizaciones: nacionalismo y milenarismo en la obra de Samuel P. Huntington. *Argumentos*, vol.20, n.54, 159-175.
- Cao, H., Rey, M., y Laguado Duca, A. (2015) El Estado en cuestión: Ideas y política en la Administración Pública Argentina. Prometeo.
- Elden, S. (2010) Land, terrain, territory. En: *Progress in Human Geography*, 34 (6), 799–817. <https://progressivegeographies.com/wp-content/uploads/2012/02/land-terrain-territory.pdf>
- Elden, S., Gregory, D., y Sevilla Buitrago, A. (2011) Espacios del pasado, historias del presente: en torno a los rastros de la historia espacial. *Historias Urbanas/ Urban Histories*, N°501, 91-114. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3762444>
- Foucault, M. (1984) El juego de Michel Foucault. En Foucault, M. *Saber y verdad*, (pp.127-162) Ediciones de la Piqueta.
- García Fanlo, L. (2011) ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*, 74: 6.
- Haesbaert, R. (2014) Rogerio Haesbaert en conversación. Propuestas de abordajes y desplazamientos analíticos en su recorrido por Geografía. *Cardinalis*, Año 2 N° 2, 153-167.
- Hirschman, A. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press
- Jáuregui, A. (2013) Planes y Planificación en la Argentina del Desarrollo. Programa de estudios Saberes de Estados y Elites estatales. IDES.
- Jáuregui, A. (2014). La planificación en la Argentina del desarrollo (1955-1973). *Temas de historia argentina y americana*, N°22, 135-153.
- Leal, F. (2003) La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*. Núm. 15 pp. 74-87
- Leiva Lavalle, J. (2010) Instituciones e instrumentos para el planeamiento gubernamental en América Latina. Textos para discusión,

- Repositorio digital CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/entities/publication/69617c5b-5889-4a9d-8d5e-6e581010b812>
- Maldonado, M.R (2020) El caso del Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo en la Provincia de Córdoba (1966-1969): la región, territorio para el desarrollo y la seguridad. Tesis de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Repositorio Digital UNC <https://rdu.unc.edu.ar/items/d4c3917b-98f6-42a2-a7f2-c65c55d29717>
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2014) (2004) *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en Argentina*. Paidós.
- Nurkse, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Blackwell, Oxford.
- Oficina Regional de Desarrollo Centro. Consejo Nacional de Desarrollo (1967) *Informe Preliminar para la Región de Desarrollo Centro*.
- Pedrosa, B. V. (2017) A recepção da teoria dos polos de crescimento no Brasil. *Terra Brasilis, Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica*, 9, 2017. DOI: <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.2348>
- Pedrosa, B. V. (2021) Entre geógrafos e economistas: considerações sobre a polarização e os polos de desenvolvimento durante a ditadura militar. *Formação*, v. 28, n. 53, 597-623.
- Quintero Palacios, S. (1997) Límites en el territorio, regiones en el papel. Elementos para una crítica. *Realidad económica*, IDES, 131.
- Quintero Palacios, S. (2002) *Geografías Regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX*. Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. VI, núm. 127.
- Rodan, P. (1943). *Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe*. *The Economic Journal*, 53.
- Rostow, W. (1993 [1960]). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Fondo de cultura económica.
- Sztulwark, S. (2005) *El estructuralismo latinoamericano: Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Prometeo.
- Villegas, O. (1969) *Políticas y Estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional*. Círculo Militar.